

6

Vida eterna



PREGUNTA 1:

¿Cuál es tu lugar favorito que has visitado?

IDEA CENTRAL

Viviremos para siempre
en la presencia de Dios.



APLICACIÓN PARA LA VIDA

En nuestra sociedad, la mayoría de las personas tienden a evitar el tema de la muerte. Preferimos hablar de cualquier otro tema. Evitamos ir a los cementerios que nos recuerdan nuestra mortalidad. La muerte es una realidad inminente para todos nosotros, y la mayoría de las personas evitan ese tema debido a la incertidumbre de lo que sucede después de morir. Pero nosotros, los que creemos en Cristo, sabemos que la muerte no es el final. Fuimos creados para vivir para siempre y la muerte es solamente un paso

que nos conduce a nuestro destino final: El cielo o el infierno (Dan. 12:2). Todos los que han sido salvados por Jesucristo, no tienen nada que temer debido a la esperanza segura de la vida eterna. Pero a aquellos que nunca recibieron ni creyeron en Jesús, les espera un juicio y el castigo eterno (Mat. 7:33). Por ello, como cristianos debemos hablar de la muerte, el futuro y la vida eterna, ya que es un tema que sirve para recordar la esperanza que nos aguarda en el cielo (1 Tes. 4:18).

¿QUÉ DICE LA BIBLIA?

APOCALIPSIS 21:1-5

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. ⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Cuando Jesús regrese con poder y gloria, **toda la creación será transformada.** Isaías 66:22 llama a esto la creación de «cielos nuevos y tierra nueva». Así como la humanidad ha sido afectada por el pecado, la creación hoy en día también necesita ser restaurada. Cuando «la creación misma sea libertada de la esclavitud de corrupción» (Rom. 8:21), no habrá otra manera de describir al cosmos que como enteramente nuevo (v. 1). No hay manera idónea de describir el lugar donde Dios mora y donde nosotros estaremos en el futuro, ya que

estará separado del pecado que tanto ha dañado a la presente creación. Cuando leemos acerca de su arquitectura (vv. 12-14), medidas (vv. 15-17) y materiales (vv. 18-21), podemos imaginarnos cómo podrá verse, pero finalmente reconocemos que es un lugar diferente a todo lo que conocemos.

PREGUNTA 2:

¿Cómo te imaginas que será la vida eterna?

La vida eterna será perfecta. La razón por la que las cosas envejecen y mueren es por el pecado que entró al mundo por medio de Adán (Rom. 5:12). Pero en la vida eterna no habrá pecado, ni tampoco las consecuencias de la maldad (vv. 24-27). Será un lugar bueno y perfecto, como Dios originalmente creó el mundo: «muy bueno» (Gén. 1:31). Apocalipsis 21 describe una ciudad, una «esposa ataviada» (v. 2) que es perfecta y completa, a la que nada le falta y quienes son parte de ella no carecen de nada (vv. 12-21). **La vida eterna será un lugar de paz.**

Todos anhelamos vivir en paz y tranquilidad, sin sufrimientos, dolor o la pérdida de un ser querido. Esperamos el día en que podamos irnos a dormir sin el peligro de que alguien nos asalte en nuestro hogar, o que nos roben en la calle. Dios les dará un lugar seguro a Sus hijos para que vivan en paz y tranquilidad. Allí no habrá más muertos en las calles ni llantos por el sufrimiento. El dolor y el lamento serán cosas del pasado, y en su lugar habrá gozo abundante y genuino.

APOCALIPSIS 21:6-8

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸ Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La vida eterna estará llena de vida. La Nueva Jerusalén será un lugar rebosante de vida eterna, pues dice que habrá en ella agua de vida gratuita para todos (v. 6). Cuando Dios creó el Jardín del Edén, puso en él un «árbol de vida» (Gén. 2:9), el cual daba vida eterna a todo aquel que comiera de su fruto. Pero como consecuencia del pecado de Adán y Eva, Dios los sacó del Edén para que el hombre no «alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre» (Gén. 3:22). Algún día, cuando el pecado y la muerte hayan sido destruidos

(Apoc. 20:11-15), las personas volverán a comer de ese árbol y gozarán de vida eterna por haber ingerido de su fruto (Apoc. 22:2).

PREGUNTA 3:

¿Cuál será el paradero eterno de las personas que no creen en Jesús?

MIRANDO AL FUTURO

Cuando Jesús regrese, habrá dos tipos de personas: Aquellas que estaban preparadas para Su regreso, y aquellas que no le dieron importancia a Su venida por amar al mundo (Mat. 25:1-13). Haríamos bien en evaluar nuestra vida y ver qué tan diligentemente esperamos el regreso de Jesús (2 Tim. 4:8). Conforme más esperamos Su venida, más animados estaremos para llevar el Evangelio y luchar contra el pecado y la carne.

¿Estoy listo para estar con Jesús?

1. ¿Sé adónde iré, si muero hoy o si Jesús regresa?
2. ¿Qué cosas estoy haciendo de las cuales sé que me arrepentiré cuando muera?
3. ¿Cómo se ve y se comporta un «incrédulo» (v. 8)?
4. ¿Cómo se ve y se comporta un «cobarde» (v. 8)?
5. ¿Cómo puedo, de manera práctica, evitar los pecados descritos en el versículo 8?
6. ¿Cómo puedo crecer a imagen de Dios en la tierra?
7. ¿Cómo puedo trabajar ahora sabiendo que en la eternidad también estaré trabajando para el Señor? Colosenses 3:23-24.

La vida eterna con Jesús es solo para los creyentes. Los que podrán heredar las promesas de la vida eterna son aquellos que vencen (v. 7), los que creen en Jesús para salvación (1 Jn. 5:4-5). Sabiéndose pecadores y merecedores del castigo por sus pecados, ejercitan la fe creyendo en la persona y obra de Jesús (Rom. 3:22). Son todos los que han sido justificados por gracia mediante la fe (Ef. 2:8-9). Además, son aquellos que no se dejan dominar por el pecado y la tentación, sino que vencen al mundo y lo que en él los lleva a la destrucción: «los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida» (1 Jn. 2:16). Esto no describe a las personas que jamás pecan (1 Jn. 1:8), sino a los hijos de Dios que buscan hacer morir las obras de la carne por medio de vivir una vida apartada del mundo. En otras palabras, son verdaderos cristianos que muestran su fe al andar con obediencia y santidad (1 Ped. 1:15). Si bien nuestra esperanza de la vida eterna se basa solo en la fe en Cristo, la Biblia también enfatiza la necesidad de que el creyente se mantenga firme hasta el final; y eso también es una obra de Dios a la que a menudo conocemos como la perseverancia de los santos.

**PREGUNTA 4:**

¿Quién es «el Cordero» en Apocalipsis 22:1?

APOCALIPSIS 22:1-5

¹ Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, ⁴ y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵ No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

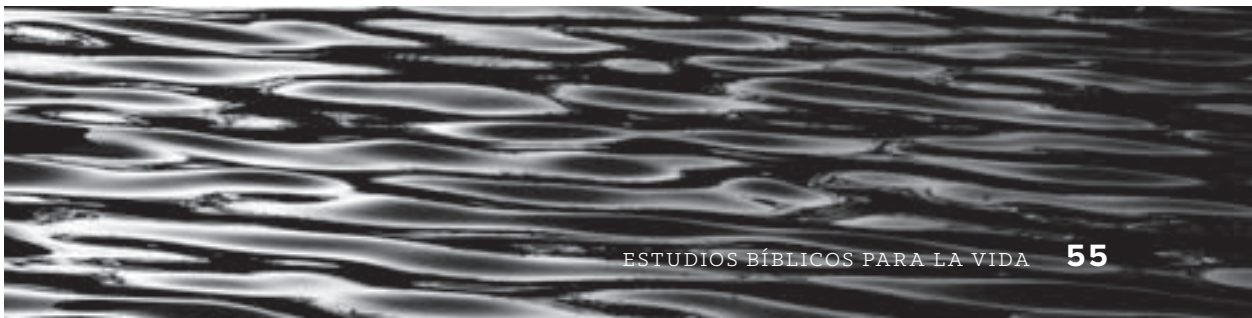
En el cielo todos viviremos expuestos a la presencia de Dios, sin necesidad de un velo que nos separe del lugar santísimo (Apoc. 21:22-23; Heb. 10:19-21). Así como todo el mundo es tocado por los rayos del sol, así cada rincón del cielo estará expuesto a la presencia de Dios: «la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera» (Apoc. 21:23). Cristo es quien hará posible la vida en la vida eterna, pues de Él, «del trono de Dios y del Cordero» provendrá el agua que sostendrá a todo ser viviente (v. 1). Además, será Él quien revivirá el árbol de la vida y lo mantendrá activo día tras día, para que todos comamos de él y vivamos eternamente (v. 2). **No habrá lugar en el cielo donde no esté Cristo**, y todo lo que allí suceda dependerá de Él.

La vida eterna será donde serviremos y reinaremos para siempre. ¿Alguna vez te has preguntado qué harás en la vida eterna? Primeramente, serviremos a Dios. Nuestro trabajo de servicio en la eternidad será como el de Adán antes de la caída, una expresión de deleite y gozo (Gén. 2:15). Dios es nuestro

ejemplo final de servicio y trabajo (Juan 4:34; 5:17), y como portadores de Su imagen, fuimos creados para trabajar y servir de continuo. Segundo, veremos a Dios. Aquellos marcados con Su nombre en la frente experimentarán la bendición máxima. Son quienes Dios ha elegido de entre las naciones y ha limpiado su corazón por medio del Espíritu para que puedan verlo (Mat. 5:8). Tercero, reinaremos con Dios. Fuimos creados para trabajar como portadores de la imagen de Dios, y también fuimos diseñados para reinar, sojuzgar y enseñorearnos de la tierra y lo que en ella hay (Gén. 1:28). En la eternidad reinaremos con el Señor y llevaremos a cabo tareas en las que actuaremos como Sus representantes al juzgar (1 Cor. 6:3) y administrar los nuevos cielos y tierra (Apoc. 3:21).

PREGUNTA 5:

¿Qué conceptos erróneos tenemos acerca de la vida eterna?



PONLO EN PRÁCTICA

► **Profundiza.** Pablo nos enseña que pensar y hablar acerca del futuro y el cielo nos trae ánimo y aliento (1 Tes. 4:18; 5:11).

CONCLUSIÓN

Fuimos creados para vivir para siempre y la muerte es solamente un paso más que conduce a nuestro destino final: El cielo o el infierno (Dan. 12:2). Todos los que han sido salvados por Jesucristo, no tienen nada que temer debido a la esperanza segura de la vida eterna. Como cristianos debemos hablar de la muerte, el futuro y la vida eterna, ya que son temas que sirven para recordar la esperanza que nos aguarda en el cielo y así podemos animarnos unos a otros (1 Tes. 4:18).